



Modelo de oración del Padre Nuestro

másvida

I. MODELO DE ORACIÓN - “LA ORACIÓN DEL SEÑOR” MATEO 6 (PADRE NUESTRO)

“Padre Nuestro que estás en los cielos”

Con estas palabras inicia tu oración, reconociendo a Dios como tu Padre. Él (Dios) es nuestro Padre celestial. Dirígete a él con tus propias palabras, dile lo que él es para ti: un Padre amoroso, un amigo incondicional, un Salvador poderoso, tu sanador. Usa los términos cariñosos con los que acostumbras hablar con él.

“Santificado sea tu nombre”

Este es un excelente momento para reconocer su grandeza, alabarlo y adorarlo por quién es Dios y por lo que ha hecho por ti. Dile lo bueno que ha sido, dile cómo ha suplido tus necesidades; más que pedir, este es un momento para reconocerle por todo lo que hace y por quién es Él. Dile lo poderoso que es, lo misericordioso, majestuoso, inmenso, eterno, lleno de gloria y majestad. No necesitas palabras rebuscadas, usa tus propias palabras o palabras prestadas del libro de los Salmos.

“Venga tu reino”

Este es un buen momento para hacer una invitación: invítale a acercarse a ti, a tu familia, matrimonio, barrio, ciudad, a tu iglesia; invítale a ser el rey de todo lo que haces, de todo lo que tienes; dile que le reconoces como la máxima autoridad en tu vida, en la vida de tu ciudad y de tu nación. Él es el Rey, invítale a sentarse en el trono de tu corazón, en el trono de cada circunstancia y en el trono de cada corazón de las personas que conoces. Majestuoso, inmenso, eterno, lleno de gloria y majestad. Otra vez: no necesitas palabras rebuscadas, usa tus propias palabras o palabras prestadas del libro de los Salmos.

“Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”

Con estas palabras ahora invita a Dios a que tome el control de cada situación, de cada decisión, de cada circunstancia en tu vida. Dile que es tu deseo hacer su voluntad; pídele que te dé sabiduría para caminar conforme a su voluntad. Dile que quieres hacer su voluntad como el mayor deleite de tu vida, que reconoces que a veces tomas decisiones sin considerarlo a él, pero que es tu deseo sincero hacer lo que le agrada a Jesús. Habla con Dios sobre esas áreas en tu vida o circunstancias que te preocupan y pídele que se haga su voluntad perfecta en cada una de ellas.

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” ”

Usa este momento para hablar con Dios de todo lo que necesites, menciona cada Usa este momento para hablar con Dios de todo lo que necesites. Menciona cada necesidad, de todo tipo y de toda índole. Dile lo que necesita tu familia; habla con Dios sobre tu salud, tu economía, tu hogar, tu trabajo, escuela, proyectos. Dile las cosas que necesitas. Habla con Dios con franqueza sobre aquello que no tienes y que estás solicitándole en este momento. Sé específico; pide esa provisión diaria para tus necesidades: aumento de sueldo, clientes, trabajo, nueva empresa. Pídele a Jesús que supla esas necesidades.

“Y perdónanos nuestras deudas (u ofensas), así como nosotros perdonamos a nuestros deudores (los que nos ofenden)”

Usa estas palabras para pedirle perdón y para perdonar. Declara que sueltas a los que te han ofendido, así como también le pides a Dios que perdone y olvide aquellas cosas de las que te avergüenzas. Continúa hablando con Dios; hazlo en voz baja si quieres, pero declárale todo aquello que necesitas confesar y de lo que necesitas arrepentirte. Pídele un corazón obediente, perdonador y que siempre esté dispuesto a reconocer cuando te equivocas. Toma un momento más y agradece su perdón.

“Y no nos metas en tentación más líbranos del mal”

Pide en este momento —con tus propias palabras— la protección de Dios. Dile que te guarde, que aleje de tu vida a toda persona mala y con malas intenciones. Pídele que te defienda del enemigo, que llene tu corazón de la paz y de la seguridad que solo él te puede dar. Dile a Dios que te llene de su paz, que aleje todo temor, toda incertidumbre, toda duda del porvenir y todo miedo a personas y circunstancias adversas. Dile que te guarde, que él sea tu escudo, tu refugio, tu castillo, tu torre fuerte, tu roca firme. Usa tus propias palabras.

“Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos”

Termina tu oración agradeciéndole y adorándole. Dile que confías en él; dale gracias por Jesús, por sus promesas, por lo que ha hecho, lo que hace y lo que hará. Dile que él merece toda la gloria, que él es quien tiene el control y que puedes descansar en su amor, su misericordia y su buena voluntad para tu vida.

“Amén.”

Dilo varias veces, declara que así será hecho. Dile a Jesús que en él confías totalmente.